



Democracia, mujeres y pandemia

*Martha López Castaño**

* Doctora en Filosofía

La Grecia Clásica y el concepto de democracia

La Grecia Clásica del siglo VI antes de Cristo fue receptáculo del pensamiento de Platón y su seguidor Sócrates, y más tarde con Aristóteles quien hizo énfasis en la ciencia, completan desde el punto de vista teórico los principios que debían asumir los hombres, interesados en cambiar el mundo y el conocimiento vigente de la mera opinión y permitir la transformación en el orden de la política, del saber y del actuar. Ellos consolidan las nociones claves para un nuevo hombre y mujer, más igualitarias y respetuosas de la justicia, de la consideración de la otredad, además del orden práctico y pedagógico que afinaban las bases para la democracia y la convivencia humana.

Al filósofo Platón competió aclarar que la razón estaba ligada al mundo de las ideas que superaba la ideología, las creencias y la opinión, cuya fuente es la empiria que destronaba de suyo la reflexión y el pensamiento, para superar la simplificación superficial de lo real y de las ideas que restituyen la verdad y superan las ideologías vigentes.

Estas observaciones han dado en llamar a Platón un pensador idealista, pero en realidad la importancia del autor de los *Diálogos*, de *La República* y de otras obras como el *Teeteto* han incidido en el quehacer filosófico hasta nuestros días, influenciando a pensadores como Hegel, Kant y toda clase de investigadores teóricos en el campo de la filosofía, el arte, la literatura y la ciencia misma.

Para el autor la actividad filosófica es una especificidad que compete a todo lo que existe y debía existir, es decir lo universal, y ello se consigue mediante la Dialéctica y esa transformación propia que logra el pensamiento y las ideas. También ese saber incide sobre la política y los asuntos del Estado y lo transforman; un buen gobernante es aquel que dobla la fuerza de la violencia hacia sí mismo y pone en primer lugar la Ética para realizar un buen gobierno; así podremos dividir los seres humanos como esclavos, guerreros y los que se dedican al pensamiento y el saber filosófico que son nominados como de oro. Los esclavos obedecen directamente a su vientre y por tanto se nominan de bronce; los segundos, los guerreros, tienen un carácter de plata y obedecen a la fuerza de su pecho y se destinan a defender la ciudad y el país y se les atribuye la valentía y el coraje; por tanto los de oro son los que se dedican al pensamiento, a la crítica y a rescatar el valor de la Ética y la transformación propia y colectiva. En cada hombre están los tres caracteres pero prevalece uno de ellos.

Así, todo es asunto de formación y de cuidado para saber superar los instintos y lograr la mutación propia; diríase que todo depende del interés del alma para acceder a ese aprendizaje que logra penetrar lo que vemos superando las clasificaciones entendidas como dadas e inmutables. La Academia daba lugar a esa formación mediante el diálogo y la crítica. Porque los seres humanos viven en el dominio de la sombras, están de espaldas a la luz y no pueden percibir el mundo atados en la Caverna. La luz es la del conocimiento que permite acceder al mundo de las ideas, es la alegría de la Caverna la metáfora más expedita para explicar la empresa ardua que significa el acceso al afuera encontrando la luz.

Se trata de superar este mundo de sombras que prescinde de la práctica para acceder al mundo de las ideas que permite transformar la vida que llevamos y a nosotros mismos.

Ello permite modificar la política, la relación con uno mismo y con otros; el resultado es una sociedad diferente que nos engrandece posibilitando cambiar la idea de tiempo vigente.

El sistema pedagógico del Diálogo y la Dialéctica para acceder al interés por el mundo de las ideas, el conocimiento, las esencias y la existencia misma fue la razón de que Sócrates se negara a cualquier cargo político para poner en obra los diálogos de su maestro Platón y los jóvenes que se reunían con ese propósito. Fue su actividad en esa tarea y su interés crítico lo que lo llevó a la muerte con su ingestión de la cicuta. Porque según el pensamiento de su maestro, ello significaba un reto que podía ser castigado con la muerte.

Cada diálogo desarrollaba un tema en sí mismo: el orden del *ser y las esencias, la libertad del sabio y el orden del mundo, la República, la democracia y el poder, la física, la continuidad y la inmanencia, el criterio de la verdad, el amor y la muerte, la filosofía y el retiro de los dioses, el arte y la estética, la fuerza y la razón, el debate con los sofistas y otros.*

Además dejaba claro que la democracia no estaría completa sin incluir a las mujeres en la política y las decisiones del Estado.

Las mujeres pertenecían al lugar de los esclavos, y el Pater familias las tenía bajo su tutela, al igual que los niños que posteriormente con la educación pasaban a manos del Estado. Este punto era para la época muy difícil de tratar y presentaba un gran resquemor en la Sociedad Clásica. Además ésta fue muy corta y habrían de pasar muchos siglos para su reconocimiento. Los esclavos correspondían al diez por ciento de la población lo cual les daba un lugar menor frente los asuntos del gobierno.

Por otro lado, el envejecimiento y la muerte estaban incluidos en los Diálogos. Para el autor morir hacía parte de la vida, pero la muerte no significaba que el alma no continuase como tal con su fuerza, en el mundo de las ideas que eran preexistentes; por tanto envejecer era sinónimo de grandeza y experiencia que capacitaba al viejo con su presencia en lo público y en la obra de la razón y el conocimiento que hacía que fuera parte de las decisiones sustanciales. La vejez dejó de ser importante porque se pasó al cambio de régimen, donde los tiranos y la guerra tuvieron presencia.

Con la tiranía que siguió el concepto de democracia se fue desvaneciendo y el envejecimiento perdió su valor instalándose un imaginario social donde los jóvenes se convirtieron en guerreros y los hombres valoraron el dominio y las armas. Se trataba no solo de defenderse sino el interés por la conquista. El sueño de Platón sobre una democracia plena que incluyera a las mujeres se desmoronó.

Y en el terreno filosófico Aristóteles hace la crítica al Platonismo rescatando el pensamiento materialista y científico. Posteriormente lo que siguió fueron las guerras y la Invasión de Esparta a Grecia, y otros imperios, con lo cual empezó a minarse la Democracia como gobierno del pueblo, dando lugar a la tiranía que se instaló privilegiando los guerreros y las armas por encima del ciudadano y el saber filosófico que había pretendido otro modo de gobernar y de actuar.

Al cabo de estos acontecimientos surgió la filosofía Neoplatónica y se fundó la escuela nueva por Plotino, que rescata a Demócrito y Epicuro y los llamados presocráticos; para éstos las divinidades están compuestas de átomos y la Naturaleza está hecha de fuerzas que permiten explicar la variedad fenoménica; se trata de explicar el materialismo dándole el lugar que se merece y profundizar la problemática para vencer el dogmatismo filosófico que se supone responsable de todas las argumentaciones presentes en el Platonismo Socrático. Ello devino en un humanismo reforzado donde el Hombre es la medida de todas las cosas.

Con diferencias entre los autores este nuevo humanismo rescató el placer y el retorno a la vida sencilla. Si el placer es el bien sumo, sin embargo es necesario limitar los instintos únicamente a la naturaleza para evitar el desbordamiento de los instintos.

El gobernante ya no debía ser un hombre ilustrado sino ponderado, de tal manera que esa característica le hacía apto y capaz para incluirse entre los que tenían el poder dándole una vuelta a las ideas que hicieron la Época de Oro Ateniense: ponían en otro lugar distinto al saber, las bellas artes; el cuerpo y el cuidado del mismo desde la gimnasia era clave para participar en los juegos olímpicos y el teatro y la justicia.

Con el advenimiento del Neoplatonismo las clases se hicieron más importantes dando lugar a los nobles y sus privilegios, y a los esclavos y trabajadores que guardaban con los anteriores una distancia abismal.

Fue entonces cuando el valor cambió su consideración anterior dando lugar a privilegios desmedidos que afianzaron la diferencia de clase e institucionalizaron la exclusión de las mujeres, de los negros y las minorías de aquella época. Aunque Platón señala en el *Teeteto* que las mujeres debían ser tratadas como los varones y con reconocimiento público, ellas fueron ignoradas; era tan fuerte el Patriarcalismo que las cosas continuaron igual.

Desde el punto de vista filosófico surgirían conceptos nuevos como el de vejez, la muerte dejó

de ser asociada a la vida y se comprendió justificada por el valor en el combate; además se institucionalizó la posición de minusvalía de las mujeres condenándolas al espacio doméstico y a la dependencia del varón. Los sueños del Platonismo sobre la inclusión de las mujeres al espacio público quedaron reducidos al pasado.

Así, desde la aparición de los treinta tiranos y la importancia de la guerra que se generalizó por los ataques de los imperios, la democracia se fue extinguiendo y con ello la importancia de las bellas artes, la idea del cuerpo como formación estética, la importancia del teatro clásico que ilustraba la literatura de la época acudiendo a Homero, Hesíodo y sus seguidores, empezó a perder el valor, entonces los dioses - ideología religiosa-, se entendía como un espacio distinto a la laicidad del poder político y frente al Estado Clásico y democrático apareciendo las nociones más pragmáticas para gobernar.

Sólo hasta el siglo XVIII se volvió a hablar de Democracia; los siglos anteriores pusieron en vigencia el Imperio Romano, su caída debido a la invasión bárbara y la concesión final dada a estos mismos, muchos de los cuales asimilaron parte de la cultura existente.

Con la fuerza que tomó el Cristianismo, Occidente se conviene con estos principios, y sólo con el gobierno de Constantino empezaron a darse visos diferentes. Después se instala el absolutismo en Europa y el poder absoluto del rey por mandato de Dios; el territorio fue dividido en feudos con sus propios ejércitos y extraían su manutención de los campesinos condenados a la servidumbre.

La muerte y la vejez hoy

La muerte –como hemos dicho- pertenecía a la vida, y el saber filosófico la vio atada a las ideas preexistentes de suyo, por tanto la finitud humana y de los seres vivos que estaban ligados a ella no debían ser motivo de temor y menos del pánico ulterior que caracteriza el tiempo posterior hasta nuestros días.

Las pandemias como la que vivimos hoy, son una prueba de los cambios que se instauraron con la vigencia de la religión en Occidente que atribuye a la muerte otra forma de la existencia humana; así mismo el concepto de vejez que hoy se comprende en cercanía de la muerte como un castigo como sucedió con la peste y la pandemia actual, porque el miedo está atada a ella y a sus males.

Ahí es que se pone a prueba la creencia de que la vejez es depositaria de que el contagio se asocia a los viejos y ellos son quienes lo transmiten, porque el de vejez sufrió un cambio radical que introdujo la modernidad donde los filósofos fueron los principales proponentes porque entendieron la muerte de otro modo.

La vejez es considerada como una fase otoñal que anuncia la decadencia humana y da lugar a una idea del tiempo que concluye o se transforma en el más allá, condenando con ello su capacidad productiva y vital. Las mujeres son las más lesionadas y no sólo las más viejas: ellas siguen encargadas del cuidado de los niños y niñas, de los enfermos -haya o no pandemia-, realizan las labores domésticas; el Patriarcalismo es el virus invisible que persiste en las sociedades actuales,

donde los débiles son los que sufren, aumentado por la presencia en todos los espacios sociales de nuestro país.

Mujeres, niños y niñas son violadas y asesinadas a granel; las mujeres han sido objeto de feminicidio en los últimos años, y a pesar de las luchas femeninas y las leyes todavía vigentes, los criminales no son judicializados, salen ilesos por vencimiento de términos o se les adjudican penas mínimas frente a la conmoción social. Con razón la creencia general es que no hay justicia en este país.

Todo el poder está en manos masculinas y las mujeres que adquieren participación gubernamental son arrasadas por la maquinaria estatal que las absorbe, la maquinaria del poder vigente, y el Senado y la Cámara resultan gobernados por los partidos y viven en luchas intestinas que desvirtúan el concepto clásico de gobierno del pueblo, porque los partidos hoy son definitivos frente al pueblo.

El poder está en manos de los dueños de las empresas multinacionales; las luchas de resistencia a favor de la naturaleza y la vida son ignoradas; hoy no importan el dolor frente a la guerra y los refugiados que ya suman dieciocho millones y no hay acciones ni respuesta al dolor de las minorías y los más necesitados. Porque el dolor como el goce son las categorías últimas que gobiernan la vida, con el agravante de que el dolor prima ya sobre este mundo.

Las mujeres son más sensibles al dolor, de ahí que la importancia de la razón ha sido para ellas mal entendida: "depende del dolor con que se

mire" y ellas basan sus reflexiones dando una importancia a los afectos; lo que se ignora hoy es el afecto y lo que salvaría al mundo porque el futuro requiere otra clase de humanidad manejada por la transformación de sí mismo/a. Los conceptos de subjetividades, no de individuos no se han introducido todavía para refundar los derechos humanos y estamos lejos de valorar la diferencia que es el motor de la vida.

Las democracias retoñaron después de la Revolución Francesa; el entierro del absolutismo y de los reyes empezó a instalar una democracia formal, con el nacimiento de los derechos humanos, después de 1789 donde el pueblo se levantó en Francia y las mujeres redactaron una carta de sus derechos; fue la razón que llevó a Olimpia de Gouges al cadalso.

Después de los griegos jamás se produjo una democracia como la que ellos pusieron en obra; ahora los gobernantes son una clase de tiranos; hoy no es "el gobierno del pueblo" como la Democracia ateniense; hoy la lucha entre partidos gobierna el espacio público; las minorías no se tienen en cuenta o es muy equívoca; el gobernante depende del espacio cameral que opera como otra lucha, de ahí que la tiranía puede instalarse. Las batallas de las minorías que tienen razón son violentadas, o son intervenidas por grupos pagados. Eso no es lo mejor porque la destrucción va contra ellos mismos, los tiranos son cada vez más ignorantes y pretenden atornillarse en el poder.

Las mujeres han peleado por sus derechos sin derramar una gota de sangre, pero ellas tienen unas razones afectivas que no se contaminan con

esto. Es la afectación lo que distingue su lucha femenina y eso no impide que tengamos que renunciar a lo público, participar en los puestos gerenciales y contribuir en la política, pero la lucha debe centrarse en las minorías y su reconocimiento y la subjetividad femenina que valora la fuerza de la vida.

La defensa de la vida por sobre todo es hoy la necesidad más apremiante, hay que cambiar este mundo y coincidir con quienes se oponen a la guerra, a las armas y a la opresión humana, a la depredación animal y vegetal, porque la riqueza está concentrada en pocas manos y la inteligencia debe contribuir a la salud, a la ciencia y a la educación; no se destinan suficientes recursos al estudio de las enfermedades que producen los virus como el del Covid- 19 y la gente muere por la pandemia global.

Esos fueron los conceptos de la Filosofía del Enciclopedismo, Condorcet, Diderot, Rousseau, etc. Ellos incidieron en los países europeos y en Inglaterra ya había movimientos importantes de mujeres que se reunían y protestaban para denunciar la condición femenina reducida a lo doméstico y la falta de derechos que tenían, en general.

Durante la Revolución Industrial, las mujeres fueron obligadas a trabajar junto con los niños y niñas en las fábricas con jornadas interminables. La revolución industrial que siguió, significó nuevas luchas de los obreros, todo en aras del progreso humano; el humanismo decretado por los filósofos pasó a un segundo plano siendo importante el llamado desarrollo que significaba la prioridad humana.

Las mujeres más pudientes quedaban en casa cuidando sus hijos e hijas, impulsaban al marido para que ocupara los puestos más representativos del Estado y el trabajo gerencial de las empresas, y ellas eran el soporte del éxito masculino.

Las mujeres que escribían cambiaban sus nombres por nombres masculinos porque de otro modo no había garantía de publicación alguna. Tampoco había derecho de elegir y ser elegida y su principal función era la crianza y la reproducción biológica.

Pero volvamos a la vejez vista en su cercanía a la muerte. Una de las ideas relevantes es que la vejez con referencia a la adultez carece de proyecto, el proyecto permite poner en obra lo que hemos luchado por conseguir, se relaciona con los frutos que la naturaleza produce y en realidad en la cronología del tiempo que se maneja, justifica la vida, la infancia, es un presente vivo que es denominado Aión, nombrando la irrupción de la fuerza y la vivencia del sueño, que empieza a perfilarse en la juventud; la vejez carece de proyecto y por tanto su devenir hace que el pasado esté en continua evocación, no hay creación, no existen fuerzas que no sean para recordar mientras el cuerpo pierde todos los atributos mentales y de proyección.

Cuando la pandemia cobra lugar como el tiempo que vivimos, los viejos y viejas son confinados en la casa con la idea de que merecen ser cuidados sin permitirles ver a sus hijos, a sus nietos e incrementando el tiempo de encierro y la privación de sus seres más queridos.

La juventud ha sido magnificada de suyo y es utilizada por los medios de comunicación como una cualidad que no podemos perder. La biología

ha buscado las anémonas para descubrir en qué radica la capacidad de perdurar que poseen y buscar el famoso elixir de la larga vida que nos haría eternos. La publicidad se encarga de utilizar el cuerpo juvenil y sus características de belleza y proporción para vender productos farmacéuticos y de intervención estética. Las mujeres menos autónomas son las mayores consumidoras potenciales de todos esos productos.

Otra de las características de la afectación que produce el virus en los seres humanos es el miedo a la muerte que se ha convertido en patológico; algunos pocos entienden el hecho como una posibilidad, los demás se obstinan en sobrevivir a toda costa y desarrollan comportamiento de exclusión de los otros que se vuelve evidente; los que tienen algún poder sobre los niños se niegan a permitir cualquier desobediencia que los desacredite.

Las mujeres han sido las más afectadas y en especial las mujeres mayores; de ahí se evidencian la aparición de efectos psicológicos y de depresión como ya se ha denunciado por investigaciones recientes.

El miedo patológico está causando en ellas más desasosiego y tristeza, porque hay casos en los que a pesar de vivir en condiciones óptimas de libertad espacial, donde la naturaleza circunda el espacio de la vivienda, los ex maridos realizan disposiciones de apropiación de los nietos de modo extremo, impidiendo el encuentro con sus abuelas, y exponenciando la distancia con ellos.

Las dificultades de relación con el ex cónyuge terminan beneficiando a este último, quien se aprovecha de las condiciones del dictamen sobre la pandemia, para ejercer su venganza con ella, amparándose en los protocolos que penalizan la vejez femenina y le confieren la encarnación del virus y la contaminación esencial.

Todo ello se da por la vigencia del patriarcalismo que transversaliza todos los espacios tanto afectivos, como económicos y sociales, y como evidencia de un caso entre miles de la violencia invisibilizada y no obstante real.